



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042



**LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN EL RENDIMIENTO
ESCOLAR DE LOS NIÑOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

JOSÉ FLORES LÓPEZ

CD. DEL CARMEN, CAMPECHE, 2012



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042



**LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA EN EL RENDIMIENTO
ESCOLAR DE LOS NIÑOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN EDUCACIÓN
PLAN 94**

**PRESENTA:
JOSÉ FLORES LÓPEZ**

CD. DEL CARMEN, CAMPECHE, 2012

DEDICATORIAS

A mi madre:

Con respeto y admiración, porque gracias a su cariño, guía y apoyo he logrado terminar mis estudios profesionales que constituyen el Legado más grande que pudiera recibir y por lo cual estaré Siempre agradecido.

A mi esposa Rosita:

Con mucho amor, por estar siempre a mi lado en los momentos más difíciles que he tenido, por ser el soporte de mi carrera y superación personal.

Gracias.

A mis hermanos:

Por sus muestras de apoyo y cariño cuando más los he necesitado.

Gracias

A mis hijas:

Por ser el impulso de mi vida, por brindarme su cariño y respeto, a ellas que son una parte importante en mi vida y en mi formación profesional.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I: LA FAMILIA	
1.1 La familia.	10
1.2 La familia como institución educativa.....	12
1.3 El papel de la familia en la educación.....	15
1.4 Educación familiar, carácter y contenido.....	18
1.5 La familia y escuela. Escenarios de aprendizajes de los niños.....	21
1.5.1 Encuentro y desencuentro.....	22
1.5.2 Semejanzas y diferencias.....	23
1.5.3 Efectos de continuidad y ruptura.....	26
CAPÍTULO II: EL RENDIMIENTO DEL NIÑO EN LA ESCUELA	
2.1 Rendimiento escolar.....	29
2.2 Causas de un bajo rendimiento escolar.....	32
2.2.1 La baja autoestima.....	35
2.2.2 Falta de atención.....	37
2.2.3 Ambiente familiar.....	38
2.3 La participación de la familia en el rendimiento escolar.....	39
2.4 Los padres que apoyan a sus hijos como estudiantes, contribuyen en forma significativa a su éxito escolar.....	39
CAPÍTULO III: LA RELACIÓN FAMILIA Y RENDIMIENTO ESCOLAR	
3.1 La influencia de la familia en la formación educativa del niño.....	43
3.2 Responsabilidades educativas que se atribuyen a la familia y a la escuela	45
CONCLUSIÓN	49
BIBLIOGRAFÍA	51

INTRODUCCIÓN

La familia es la base de la sociedad, sin ella no podría existir el mundo en el que vivimos. La familia es quien define los diferentes papeles que al ser humano le toca vivir en la sociedad.

En la familia cada miembro ocupa un lugar importante, ya que cada uno de ellos tiene una función diferente y esto hace que entre todos se ayude mutuamente; de ahí la importancia de los valores que en cada familia se da.

La familia es de gran relevancia en cada una de las etapas que el niño vive, sobre todo en los primeros años de la educación básica que éste tiene. Es de vital importancia también porque la formación y el desarrollo de la personalidad ocurre durante las primeras etapas de la vida humana; las características y regularidades que distinguen al ser humano en cada período de su vida están determinadas por las circunstancias socioculturales e históricas concretas que caracterizan a cada familia, principalmente en las etapas de edad escolar de cada niño.

La familia es la primera escuela de la vida, y es en la misma que los padres intentan transmitir a sus hijos (a través de un ambiente de amor) valores que forman a una persona buena, íntegra, coherente y capaz de estar en sociedad.

Sin embargo, a pesar de la importancia que la familia tiene en el desarrollo de toda persona y en especial en el aspecto formativo y educativo, existen familias o padres que no atienden su función como institución social educativa, en virtud de múltiples factores, entre ellos, el poco tiempo de que disponen para atender los requerimientos de sus hijos.

En la actualidad, con los padres ocupados y los niños que no cuentan con la atención básica de sus padres, se descuida el rendimiento escolar. Los hogares que carecen de una motivación positiva hacia el estudio y una adecuada organización en el

proceso de orientación al niño, crean estudiantes desorganizados o sin el interés por el estudio.

Para satisfacer las necesidades educativas de los niños se requiere de atención por parte de los padres, vale la pena el esfuerzo ya que un niño que cuente con la atención de sus padres, estará motivado y ello ampliará sus posibilidades de tener un rendimiento e interés mayor en la escuela.

Los padres que atienden la escolaridad de sus hijos, están en disposición de trabajar con ellos y están en contacto con los maestros, crean el mejor eslabón para el triunfo académico de sus hijos.

Dentro de la escuela primaria, el docente necesita trabajar junto con los padres para que el alumno tenga una formación con bases más sólidas que favorezcan el desarrollo de actitudes y aptitudes que impulsen a la conformación de un buen ciudadano.

Por tanto, pretender educar integralmente a los alumnos sin la cooperación entre padres y maestro es prácticamente imposible, por el contrario, se requiere que los padres enfoquen su atención al aprendizaje de sus hijos, y dejen de descargar en la escuela su propia responsabilidad, ya que esta nunca podrá ser reemplazada.

Con base en esto, el presente trabajo tiene como propósito destacar la importancia de la familia en la educación, sobre todo en el rendimiento escolar de los niños de nivel primario.

Para dar cumplimiento a tal propósito, se han considerado tres capítulos, en el primero se precisan algunos conceptos de familia, se habla acerca de su historia y sus orígenes, se mencionan los diversos tipos de familia y finalmente se explica su papel en la educación.

Se destaca la importancia de la familia con respecto a las funciones que a ésta le corresponde, la cooperación que debe existir entre la familia y la escuela para que juntos formen un individuo integral que se incorpore a la sociedad misma para saber enfrentar todas las situaciones que puedan surgir.

Se hace una comparación de las diversas actividades que se realizan en torno a la misma conceptualización tanto en la familia como en la escuela, esto quiere decir desde que punto de vista una misma actividad se realiza tanto en la escuela como en la familia.

En el segundo capítulo se aborda la temática del rendimiento escolar del niño, se especifica su definición, sus niveles, así como los factores que propician un bajo rendimiento escolar.

Se menciona también las causas posibles que propician un bajo rendimiento escolar, desde los factores biológicos hasta la falta de alimentación que un niño en edad escolar pueda tener. Es importante destacar que en este capítulo se hace referencia a la baja autoestima que un niño pueda tener, ya que esto repercute en gran medida en sus actividades escolares. Cuando un niño no tiene una autoestima elevada hay pocas probabilidades de que realice con éxito sus funciones escolares y no se sienta seguro en la familia en la que se encuentra.

La falta de atención que le dan los niños dentro del mismo seno familiar es tema a tratar dentro de este apartado, son los padres a quienes les corresponde proporcionar al menor amor, protección, educación, bienestar y un lugar seguro en donde se pueda desenvolver en todos los ámbitos que le corresponderá vivir hasta que sea un individuo capaz de enfrentarse por sí solo al mundo que lo rodea.

Así mismo se hace referencia a la participación de la familia en el rendimiento escolar de sus hijos, es importante que los padres apoyen a sus hijos como estudiantes que son para que éstos puedan alcanzar los propósitos escolares.

En el capítulo tres se hace referencia a la influencia de la familia en la formación educativa del niño, es importante destacar de qué manera ésta interviene para que los niños logren los aprendizajes óptimos durante su edad escolar. La familia debe procurar conservar la armonía y la cordialidad dentro del seno familiar, una familia en donde exista armonía, respeto y amor es base fundamental para la buena formación integral del niño. Es importante que también la familia proporcione al niño una educación con responsabilidad, donde se inculquen los valores tanto sociales como morales.

Otro tema de importancia que se destaca dentro de este capítulo es la responsabilidad educativa que se atribuyen tanto a la familia como a la escuela. A cada una de ellas le corresponden compromisos específicos para que juntos puedan formar un individuo capaz de enfrentarse a la sociedad que lo rodea, proporcionarles un cúmulo de conocimientos, habilidades y actitudes propios para poder utilizarlos en cualquier momento de su vida

Finalmente se incluyen las conclusiones apartado en el que se enuncian algunas reflexiones significativas sobre los temas tratados a lo largo del documento.

CAPÍTULO I
LA FAMILIA

1.1 La familia

En diversas ocasiones, se menciona que la familia, es el núcleo de la sociedad. Definición, que para muchos, es la más exacta e idónea para clarificar, no sólo es la familia, sino su importancia dentro de la comunidad.

Al respecto, existen diversas definiciones de “familia” refiriéndose cada una de ellas a la misma concepción, diversos autores la definen como a continuación se presenta:

La familia es la base de la sociedad y es uno de los pilares que el niño tiene desde su nacimiento, sin ella el ser humano no es capaz de desenvolverse dentro de la misma sociedad, ya que en esta se adquieren los valores y los aprendizajes básicos para poder interactuar con las demás personas, así también es quien forma al futuro alumno en sus diversas manifestaciones de la comunicación y sus interrelaciones con los demás (Del Río P. y Álvarez A, 1987:43).

De acuerdo con Ibarra, (2002:28) la familia es la base de la sociedad, es el núcleo donde se constituye la formación de la personalidad de cada uno de sus miembros, es el pilar sobre el cual se fundamenta el desarrollo psicológico, social y físico del ser humano. Es el asiento del legado emocional de cada ser humano, e idealmente debe suplir a sus miembros del sentimiento de seguridad y estabilidad emocional, nutrido en un ambiente de aceptación, seguridad y amor. El sistema familiar, está formado por una estructura (la pareja como esposos y padres, y los hijos, que a su vez son hermanos entre sí; cabe destacar que esta organización puede variar de una familia a otra), y por interacciones entre sus miembros. De estos dos aspectos de la familia, emanan funciones que el sistema debe cumplir.

Fermoso, P. (1993:26) dice que la familia constituye un elemento fundamental de la persona como tal, puesto que en ella se va formando la identidad de cada miembro de la familia en el mismo seno de una familia, lo vivido en el seno de un ambiente

familiar ejerce su influencia para la identidad personal de los componentes de esa familia.

Llorent, V. (1996:9), define a la familia como “una institución sociocultural, económica e ideológica, esencial e insustituible para entender nuestro pasado y presente. Constituye la unidad básica del tejido social y es clave en el desarrollo personal del hombre”.

Bachofen (1994:45) afirma que la “Familia es el nombre con que se ha designado a una organización social tan antigua como la propia humanidad y que, simultáneamente con la evolución histórica, ha experimentado transformaciones que le han permitido adaptarse a las exigencias de cada sociedad y cada época”.

El Instituto Interamericano del niño sugiere que la familia es un conjunto de personas que conviven bajo el mismo techo, organizadas en papeles fijos (padre, madre, hermanos, etc.) con vínculos consanguíneos o no, con un modo de existencia económico y social comunes, con sentimientos afectivos que los unen y aglutinan. Naturalmente pasa por el nacimiento, luego crecimiento, multiplicación, decadencia y trascendencia. A este proceso se le denomina ciclo vital de vida familiar (www.monografias.com/.../familia-escuela/familia-escuela).

Según Oliva, A y Palacios (2000:87) la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado. Los lazos principales que definen una familia son de dos tipos: vínculos de afinidad derivados del establecimiento de un vínculo reconocido socialmente, como el matrimonio—que, en algunas sociedades, sólo permite la unión entre dos personas mientras que en otras es posible la poligamia—, y vínculos de consanguinidad, como la filiación entre padres e hijos o los lazos que se establecen entre los hermanos que descienden de un mismo padre. También puede diferenciarse la familia según el grado de parentesco entre sus miembros.

La familia como ámbito de estudio emerge con especial preocupación, en un mundo que vive cambios vertiginosos, que influyen de diferente manera a las distintas instituciones que conforman la sociedad, entre ellas a la familia, siendo ésta fundamental, en tanto primera escuela de vida y primer espacio social, en que el individuo inicia su proceso de socialización.

En la familia se generan los sentidos compartidos, sobre los que descansa parte importante del ordenamiento social y ellos son expresión del sistema económico y de las relaciones de producción que caracterizan a una sociedad.

La familia humana es pieza clave, en la diversidad de construcciones socioculturales, siendo ella misma expresión de esa diversidad y que es de gran importancia y relevancia para los desenvolvimientos de los niños en edad escolar.

Con base en estas opiniones, se puede considerar a la familia como el conjunto de personas que viven en un mismo hogar y que se caracterizan por las relaciones de afecto, cultura y lazos sanguíneos.

1.2 La familia como institución educativa

De acuerdo con Feroso, P. (1993:39) “la familia como institución educativa, es la primera en donde los niños adquieren sus primeras enseñanzas y es ésta que debe continuar reforzando los aprendizajes que el niño adquiere en la escuela. Los niños de educación primaria adquieren un cúmulo de conocimientos en la escuela y muchas veces estos conocimientos no son reforzados en casa, esto no significa que los padres deben enseñar los contenidos que en la escuela los niños adquieren día con día, significa que los padres deben apoyar a sus hijos en la elaboración, supervisión y guía de tareas que los niños tienen que realizar en casa, así mismo también apoyarlos en cada una de las actividades escolares que éstos realizan para que sus aprendizajes en la escuela sean más significativo.”

El ser humano desde que nace empieza a aprender de manera nata lo que en la familia le enseñan, por tal motivo la familia es una institución porque educa y otorga valores como una forma de educación a quienes son parte de ella para que éstos lo manifiesten en los diferentes lugares en que se encuentren.

La familia, además de contener afectivamente al niño y proporcionarle un hogar, abrigo, salud, comida, lo educa en todos los sentidos.

En primera instancia, lo educa como persona, forma al ser humano, lo moldea o deforma, según sea el modelo familiar. Asimismo, lo educa socialmente, pues, en la intimidad familiar, aprenderá cómo relacionarse con todos los demás.

La familia educa siempre, con la palabra y sin ella. Con o sin consejos. Puede hacerlo bien o puede hacerlo mal, pero su papel protagónico nunca cambia.

La función de la familia no se reduce a enseñar a los hijos a que saluden, digan gracias y por favor, tengan buenos modales en la mesa y fuera de ella también. Un papá, una mamá, o quien está en la casa, educa las veinticuatro horas del día. Con su conducta, con su ejemplo, con sus actitudes hacia la vida y las personas; con los permisos y los límites.

Aunque se crea que los hijos no están atentos a ciertos comportamientos de los integrantes de la familia, principalmente de los padres, no es así. De cada uno de nuestros actos, alguna impronta les ha de quedar. Cuando los hijos son muy niños, dan la impresión de que lo que toman como norma es la palabra, tal vez, el reto o el castigo. Sin embargo, en algún lugar de ellos mismos, nuestros actos están siendo registrados y servirán, a posteriori, de modelos para imitar o no, según su criterio.

Los papás asumen un papel protagónico en la educación del niño, por eso se piensa que es tan difícil ser padre y exige mucha responsabilidad. Uno debe ser siempre

responsable de sus acciones, pero, más aún, cuando alguien depende de otras personas y está aprendiendo a vivir con ellos.

La familia también es fundamental en la educación académica del niño, en su inserción en el sistema educativo y en su relación con la escuela como institución.

En el caso de la escolaridad de los niños, los papás deben sostenerlos, ayudarlos y alentarlos, pero no hacer las cosas por ellos. Hay que fomentarles la responsabilidad, y el compromiso de lo que hacen para que estos aprendan poco a poco a ser personas independientes. Se tiene que enseñar a los hijos dentro del seno familiar a defenderse, hacerse respetar, a transitar la frustración, el “fracaso”, la consecuencia de una mala acción, pues esto también es parte de la vida.

El tema de los límites resulta siempre delicado, tanto en casa, como en la escuela. Justamente, estos dos espacios que son pilares fundamentales en la vida de un niño y que se deben armonizar en ese aspecto.

La familia es, sin duda, la primera institución educativa, pero no la única. En el seno familiar, se deben preparar a los hijos, para que se desenvuelvan en las otras instituciones. Es desde la familia que el niño empieza a experimentar situaciones propias de la sociedad para enfrentarse poco a poco al mundo que lo rodea; para ellos, empieza por la escuela.

Cada uno en su lugar, la familia y la escuela, deben trabajar en conjunto, con el fin de brindar, al niño, una educación amplia y completa. Si el niño recibe, en la casa, la educación que merece, seguramente, le será mucho más fácil transitar su escolaridad.

“El corazón” de la educación de un niño es la familia. Si los padres “hacen bien la tarea”, sin duda alguna, los hijos recorrerán el camino con menos tropiezos y llegarán la meta deseada (Pérez, 2000:14).

1.3 El papel de la familia en la educación

¿Qué es educar? Se puede encontrar un número significativo de respuestas; y todas válidas. Quizás, en cada una de ellas se acentúa un aspecto de este complejo proceso.

Educación es aprender a vivir en sociedad. La educación supone una interacción entre las personas que intervienen enseñando y aprendiendo simultáneamente, en un interjuego de relaciones personales que le confieren una dinámica particular a este proceso (Palacios, J. y Rodrigo, M. 2003:25)

Es interesante el hecho de que la educación en su forma sistemática, planificada es intencional, pero hay educación aun en el caso que no seamos conscientes de estar enseñando sin que exista un propósito o una intención.

La educación es demasiado importante para dejarla sólo en manos de los maestros. Por lo que los padres deben ser agentes más activos ante el proceso educativo de sus hijos. Comprender que la dinámica educativa nos incluye a todos, es una actividad permanente que integra a los hijos, a los maestros, a los padres y a la comunidad en su conjunto. En consecuencia, la familia, es un elemento fundamental en la educación de los pequeños.

Los mecanismos que la familia emplea en dicho proceso socializador son (ibid):

Sistema de interacción: el niño incorpora valores, normas, sentimientos a través de la interacción que realiza con la familia, conociendo las expectativas de sus distintos miembros.

Relaciones afectivas: en las que aparecerán conflictos (celos, envidias, frustraciones) y cuyo modo de resolverlos ayudarán a la socialización.

Modelo: la familia actúa como modelo, especialmente los padres, y el niño va incorporando a su personalidad aquellas pautas y conductas que percibe en los demás, principalmente en los más cercanos.

Recompensas y castigos: por medio de los cuales también se conforma el comportamiento de los hijos.

Definición de situaciones y estatus sociales: por ejemplo en el contenido de un regalo (una muñeca) se suele subrayar una situación o estatus social (feminidad).

Filtro: ya que es la familia quien decide cuándo se incorpora al sistema escolar, el tipo de escuela a la que asistirá, los programas de T.V. que verá, etc.

Hablar de la familia y la escuela es hablar, en primer lugar, de la responsabilidad de los padres en la educación de sus hijos, y, en segundo lugar, de la necesidad de una colaboración estrecha entre los padres y los educadores. La participación de los padres en la educación de los hijos debe ser considerada esencial y fundamental, pues son ellos los que ponen la primera piedra de ese importante edificio que marcará el futuro de cada ser humano.

La familia es una de las instituciones básicas que existen en la sociedad y además se puede considerar la más importante en los primeros años de vida; es en la cual el ser humano se refugia, donde está más a gusto y desde donde empieza la socialización y el aprendizaje dentro de un grupo; éste primero será la familia y luego se extenderá llegando a la escuela, con los amigos y, así hasta poder relacionarse con el resto de la sociedad.

La familia es la institución más cercana y donde se da mayor afecto. Convivir, aprender normas de conducta, comportamientos y otra serie de actos sociales son más fáciles de aprender dentro de la familia, aunque no debemos olvidar el papel de

otras instituciones como la escuela que ayudan a reforzar todos estos valores y muchas veces introducen otros nuevos.

Se necesitan canales de comunicación y una acción coordinada para que los niños se desarrollen intelectual, emocional y socialmente en las mejores condiciones. Por ello, la suma del esfuerzo de los dos baluartes de ese proceso, la familia y la escuela, es, según los expertos, el camino a seguir. La sintonía entre los dos ámbitos vitales del niño, además de generar confianza entre padres, madres y profesores, estimulará la idea de que se encuentra en dos espacios diferentes pero complementarios.

Es importante fomentar la cooperación entre las familias y los centros escolares, al mismo tiempo que los múltiples efectos positivos que conlleva tanto para los alumnos como para los padres, profesores, el centro escolar y por supuesto la comunidad en la que éste se desenvuelve. La participación de los padres en la vida escolar parece tener repercusiones tales como una mayor autoestima de los niños, un mejor rendimiento escolar, mejores relaciones padres-hijos y actitudes más positivas de los padres hacia la escuela. Los efectos se repercuten incluso en los mismos maestros, ya que los padres consideran que los más competentes son aquellos que trabajan con la familia.

Las familias acompañan la evolución de los niños, en el proceso de escolarización, que es la vía excelente para ir penetrando en otros ámbitos sociales diferentes a la familia. Esta, a través de estas funciones, apunta a educar a los niños para que puedan ser autónomos, emocionalmente equilibrados y, al mismo tiempo, capaces de establecer vínculos afectivos satisfactorios.

Son dos los aspectos fundamentales que marcan a la familia de hoy en día: es el niño quién la define, ya sea por su ausencia o por su presencia. Por otro lado, la historia de las personas dentro de las familias no es tan lineal como antaño: el ciclo de vida familiar no es tan previsible, y una misma persona puede pasar por muy

diferentes etapas de su vida en cuanto a la familia: celibato, pareja, familia monoparental, familia compuesta, etc.

Desde una perspectiva evolutivo-educativa, la familia supone:

un proyecto vital de existencia en común con un proyecto educativo compartido, donde hay un fuerte compromiso emocional, un contexto de desarrollo tanto para los hijos como para los padres y abuelos, un escenario de encuentro inter-generacional, una red de apoyo para las transiciones y las crisis (Palacios, J. y Rodrigo, M. 2003: 40)

1.4 Educación familiar carácter y contenido

La familia constituye el medio por el cual el sujeto en formación, el niño, recibe las primeras informaciones, aprende actitudes y modos de percibir la realidad, construyendo así los contextos significativos iniciales. Como parte integrante de la red social más amplia es portadora de un sistema de ideas, creencias, valores, actitudes que tamiza a través de su propia dinámica, de sus mitos y rituales.

La sociedad espera que la familia sea capaz de enseñar a sus hijos ha:

-Controlar sus impulsos para poder vivir en sociedad: el niño debe aprender a no tomar todo lo que se le antoja, a no ser agresivo con los compañeros, a compartir etcétera.

-Desempeñar determinadas actividades sociales tanto ocupacionales como de género o funciones en las instituciones como el matrimonio o la paternidad.

-Adquiera un significado global de qué es lo que importa, qué es lo que se valora en su sociedad y cultura y para qué se tiene que vivir.

Para hacer realidad la educación de los hijos la familia cuenta con las siguientes condiciones:

-Los padres son responsables del cuidado de los hijos por derecho natural

- Los padres gozan de la ascendencia y autoridad que son precisas para educar
- Las relaciones padres-hijos están marcadas, en principio, por el amor y el respeto, requisitos esenciales de la relación educativa.
- La vida familiar proporciona múltiples situaciones para hacer efectiva la educación, ya que se trata de una vida de comunicación permanente.
- La acción combinada del padre y de la madre proporciona una educación integral de las funciones que los hijos realizarán en la vida adulta.

A medida que se va formando la personalidad del niño, la familia ocasiona en él diversas posibilidades en cuanto a su autoestima, su autoimagen, autoafirmación y a su integración social. Esto se consigue mediante dos distintos estilos educativos, como son:

- La sensibilidad de los padres hacia las necesidades del niño, la aceptación de su individualización y el afecto que le expresan.
- Tipo de disciplinas y estrategias de control utilizadas por los padres.

Mediante estos dos estilos de educación se pueden diferenciar estilos parentales y de socialización; Diana Baumrind (1996: 26) los distingue en función del grado de control de los padres hacia sus hijos:

- Estilo autoritario: se valora sobre todo la obediencia y se limita y restringe el grado de autonomía.
- Estilo permisivo: no se ejerce prácticamente ningún control con el grado máximo de autonomía
- Estilo autoritativo: se encuentra en un punto intermedio, se controla a los hijos por medio de la razón más que por la imposición.

Sánchez García, E. (1984) menciona que en función del grado de afecto y apoyo que demuestran los padres combinados con su control sobre los hijos se puede diferenciar entre:

- Padres con alto grado de control sobre los hijos y con alto apoyo y aceptación.
- Padres con alto grado de control y bajo apoyo.
- Padres con bajo control sobre los hijos pero con alto grado de aceptación y apoyo.
- Padres con escaso control sobre los hijos y con pocas muestras de aceptación y apoyo”.

Musitu y García (1999: 30) basándose en la implicación-aceptación y la imposición han establecido una tipología de estilos de socialización:

“Los padres con altos niveles de implicación-aceptación son aquellos que muestran su afecto y cariño hacia el niño cuando éste se comporta adecuadamente y si su comportamiento es incorrecto dialogan y razonan con su hijo sobre ello. Si el nivel implicación/aceptación es bajo, se muestran indiferentes ante la conducta de sus hijos”.

La coerción/imposición es una dimensión independiente del grado de implicación de los padres; cuando el hijo no se comporta de la manera que ellos consideran adecuada tratan de coaccionarle para que éste no vuelva a realizar esa conducta en la cual ellos no están de acuerdo. Ante esta situación se distinguen cuatro líneas básicas de socialización:

- Estilo autoritario: se caracteriza por una alta implicación/ aceptación y alta coerción/imposición. Si el hijo se porta bien muestran agrado, trasmitiéndole que es aceptado y respetado; si por el contrario lo hace mal, combinan diálogo y razonamiento con la coerción física y verbal. Reconocen sus derechos especiales de adulto pero también los intereses y necesidades especiales del hijo. Baja implicación con sus hijos y poca aceptación como personas. Además son altamente coercitivos e impositivos. No son dialogantes, son muy exigentes y prestan poco apoyo a sus hijos.

- Estilo indulgente: alta implicación/aceptación y baja coerción/imposición. Permiten al hijo regular sus propias actividades tanto como sea posible, ayudándole con explicaciones y razonamientos, pero evitando el control impositivo y coercitivo.

- Estilo negligente: escasa aceptación del hijo, poca implicación en su conducta y bajo nivel de coerción e imposición. Son indiferentes con la conducta del hijo tanto sea buena o mala, no dialogan, son poco afectivos y se implican poco en su educación.

En resumen, las cualidades exigibles a la familia para una correcta labor educativa son:

- Relaciones afectivas positivas entre los padres.
- Amor hacia los hijos por parte de los padres, que supone su aceptación.
- Respeto a los derechos de los hijos en participar y decidir sobre su futuro.
- Equilibrio psíquico entre los padres que les haga plenamente conscientes y responsables de sus acciones.

1.5 La familia y la escuela. Escenarios de aprendizajes de los niños

El concepto educación se ha ampliado a diferentes aspectos de la vida. Hoy en día se considera que la educación es un proceso permanente. En el caso de la educación familiar por su naturaleza misma, se produce a lo largo de la vida. También la educación escolar se ha extendido incluso hasta la tercera edad.

La conveniencia de la relación escuela-familia para potenciar las influencias educativas es reconocida y aceptada en el plano teórico. Las dificultades estriban en la materialización de la colaboración entre estas instituciones.

Los padres en ocasiones trasladan la responsabilidad educativa a la escuela, al considerar a ésta como una institución de guarda y custodia. El fenómeno emerge con la educación escolar obligatoria al principio del siglo XX. Anterior a este momento la familia era la encargada fundamentalmente de la función educativa.

Con la obligatoriedad de la escolarización y el carácter instructivo adjudicado a la escuela se privilegió la misión educativa de esta. Tradicionalmente la relación escuela –familia se ha concretado al rendimiento escolar de los niños. Los padres y las madres se mostraban interesados por conocer la calidad del profesor, las características de la escuela y los maestros convocaban a los padres cuando los resultados docentes no se correspondían con lo esperado.

1.5.1 Encuentro y desencuentro

La familia y la escuela comparten un objetivo común; la formación integral y armónica del niño a lo largo de los distintos períodos del desarrollo humano y del proceso educativo, estas dos agencias de socialización aportan los referentes que les permitan integrarse en la sociedad. Indiscutiblemente, estos sistemas de influencias necesitan converger para garantizar la estabilidad y el equilibrio para una formación adecuada de niños y adolescentes.

Los principales contextos educativos: familia y escuela tienen semejanzas y divergencias entre unos y otros; objetivos educativos diferentes, Responsabilidades distintas, tipo de actividades en cada entorno, relaciones que se establecen entre padres y educadores.

Las familias que adoptan un modelo poco flexible tanto en su relación con los hijos como con los maestros, dificultan la comunicación. Asimismo, los docentes también pueden asumir un modelo rígido y obstaculizarán los vínculos con los padres. En la base de la relación educativa se encuentra la participación pero, entendida como una

real interacción que trasciende a la asistencia a las reuniones o fiestas, la recogida de la boleta de calificaciones de los hijos.

1.5.2 Semejanzas y diferencias.

La familia es el primer espacio de socialización de los niños y es a su vez, el nexo de unión entre las diferentes instituciones educativas en la que participa, incluyendo la más importante de ellas: la escuela.

Según Utrilla, M. (1985: 45) esta relación matricéntrica de la familia se expresa en:

- Ámbito de referencia obligada (se puede cambiar de escuela o de otra institución educativa no formal pero no de familia).
- Ámbito de toma de decisiones sobre la inserción en otras instituciones educativas, incluida la escuela.
- Ámbito que interviene informalmente o formal representando a los niños en la escuela y otras instancia educativa.
- Ámbito mediador de conflictos entre los niños y las instituciones educativas.
- Ámbito de proyección de las experiencias vividas en otros entornos.

Esta posición privilegiada de la familia en la formación de sus hijos la puede ocupar también por los puntos de contactos y las semejanzas con las instituciones educativas, en particular con la institución escolar.

Las semejanzas entre ambos contextos educativos pueden resumirse en:

- Pertenenencia a una misma cultura.
- Comparten objetivos generales en término de un código moral, normas de conductas y capacidades deseables.
- Coinciden en la misión educativa de promover el desarrollo integral de niños y niñas.
- Asumen la función de cuidar y proteger a la joven generación.

- A pesar de estas semejanzas, existen más diferencias entre ambas instituciones que sesgan la interacción. Los elementos que marcan la diferencia son las funciones, la organización espacio, tiempos y los participantes.
- La escuela es una organización laboral que se caracteriza por su carácter organizativo burocrático, sus normas, un sistema de diversas funciones desempeñadas por profesores y alumnos que se diferencian de las relaciones interpersonales del espacio familiar.

Del Río y Álvarez (1992:18) ha estudiado las divergencias existentes entre la familia y la escuela en cuanto a los patrones de comportamiento, reglas de interacción, métodos de comunicación y procedimientos de transmisión de información.

Algunos aspectos relevantes en la comparación entre familia y escuela según del Río y Álvarez son:

Sistemas de actividades:

Familia: el niño interviene en actividades de la vida cotidiana. Regularmente responden a sus intereses y se muestran más motivados.

Escuela: las actividades son diseñadas y planificadas en función de los objetivos educativos. Tienen un carácter simbólico, fragmentadas y no integradora entre sí ni del conocimiento académico y de la realidad. Aparecen distantes de las necesidades e intereses actuales del niño y frecuentemente son menos gratificantes.

Sistemas de relaciones:

Familia: la relación diádica con el adulto es más estable y duradera. Los padres responden de manera inmediata a la demanda de los niños. Además de ser más controladores y propician más regaños frente a conductas exploratorias de los niños.

Escuela: la interacción de los maestros con cada alumno es numéricamente menos aunque favorece el aprendizaje social y las normas de convivencia de grupo. Los

niños suelen manifestarse con mayor independencia y requerir menos nivel de ayuda instrumental que la familia.

Comunicación y aprendizaje:

Familia: el aprendizaje se produce por observación e imitación del comportamiento del adulto, además de la demostración que no se apoya en reglas, principios y generalizaciones del conocimiento sistematizado científico.

Escuela: el aprendizaje por intercambio verbal. La comunicación verbal amplía el vocabulario del niño, la estructura del discurso difiere del lenguaje empleado en la familia.

Unidad de lo cognitivo y lo afectivo:

En la familia: Las interacciones y los aprendizajes poseen una carga afectiva. Los contenidos aprendidos se identifican con las personas que propiciaran el mismo: los padres. La posición del niño en el grupo familiar no depende del éxito o el fracaso en la escuela e incluso brinda apoyo emocional en situaciones de fracaso en cualquier contexto.

Escuela: los aspectos intelectuales o afectivos no siempre se funden, ni la enseñanza se personaliza. El componente afectivo no se enfatiza como el cognitivo.

Concepciones sobre la educación y el desarrollo:

Familia: los padres suelen sostener valores más tradicionales en cuanto a la significación de la obediencia, la disciplina estricta y el rendimiento académico.

Escuela: los maestros constituyen un personal especializado, calificado en educación. Mantienen actualizada su formación teórica y experimentan cambios en sus valores y creencias acerca de estos temas. Acumulan una rica experiencia a través de la interacción con niños diferentes. El desempeño de cada una de las funciones del maestro y los padres configura una percepción sobre la educación y el

desarrollo del niño; influye en la interacción tanto como hijos y al mismo tiempo como alumnos.

Estos elementos diferenciadores entre familia y escuela impactan a su vez en la relación entre ambos

1.5.3. Efectos de la continuidad y ruptura.

De acuerdo a Sánchez A. (1999: 56), el contraste entre la familia y la escuela estimula el desarrollo integral del niño porque recibe influencias de estos contextos educativos diferentes. No obstante, el equilibrio se rompería si los desencuentros fueran significativos entre los ámbitos familiar y escolar. La falta de coherencia entre los valores propugnados por uno y otro, las experiencias vividas en cada escenario, las formas de interacción y conductas reforzadas en la escuela y la familia, todo ello conduciría a conductas de inadaptación social y dañarían su desarrollo.

Además de la magnitud de la discrepancia entre la familia y la escuela pueden influir positiva o negativamente en el proceso de aprendizaje y de socialización del niño otras variables tales como:

Características de las familias

Los resultados de diferentes investigaciones referidas por Oliva, A. y Palacios (2000) apuntan que el rendimiento académico, el comportamiento y la adaptación escolar se afecta por determinadas características familiares entre las que se destacan:

-Que los padres de niños con mejores rendimientos y con éxito escolar emplean un lenguaje más elaborado, con mayor complejidad gramatical, riqueza en el vocabulario y enunciados más abstractos, esto estimula el desarrollo de habilidades cognitivas y los prepara para afrontar las exigencias escolares.

-Organizan el espacio y el tiempo en actividades que satisfacen necesidades del niño y de la escuela.

-Tenencia de materiales didácticos (libros, juegos, etc) y comparten actividades lúdicas, la lectura de cuentos y la escritura con otros familiares. Observa un ambiente de lectura y escritura en sus padres lo que familiariza a los niños con estas actividades.

-Dedican mayor tiempo a supervisar y ayudar al niño en sus tareas escolares.

-Las prácticas educativas y disciplinarias parecen influir en el desempeño del escolar.

-Un mayor éxito escolar parece tener que ver con el empleo de pautas autoritarias de los padres, sin ser demasiado restrictivos, aunque no favorecen la aceptación del niño en el grupo escolar.

-Por otra parte , los padres democráticos estimulan la responsabilidad individual, la independencia y la seguridad emocional, así como la comunicación padre-hijo lo que favorece las habilidades comunicativas y resultan ser más aceptados, incidiendo no sólo en el éxito académico sino en tipo de relaciones que establecen con sus padres.

-En consecuencia con todo lo anterior, resulta que el rendimiento académico y el comportamiento escolar del niño se ven afectados por las características de las familias y por la continuidad de las prácticas en el hogar y en el aula.

CAPÍTULO II
EL RENDIMIENTO DEL NIÑO EN LA ESCUELA

2.1. Rendimiento escolar

El concepto de rendimiento escolar es abordado desde diversas posturas, diversos autores entre ellos están:

El Reglamento General de la Ley Orgánica de Educación (1999) define al rendimiento escolar como el progreso alcanzado por los alumnos en función de los objetivos programáticos previstos, es decir, según los objetivos que se han planificado, que tanto y que tan rápido avanza el alumnado dando los resultados más satisfactorios posibles.

Gardner (1995:34), ha puesto de manifiesto el problema que han tenido que afrontar todas las sociedades modernas al momento de resolver el problema educativo; esto es, supeditar sus propias opciones al mundo del desarrollo y la industrialización de la sociedad. Esto ha significado que cualquiera que sea el tipo de sociedad, ha tenido que adaptarse a formas tradicionales de transmisión del conocimiento, y por ende, a los criterios restringidos de evaluación y de aceptación de rendimiento por parte de los alumnos. Postula en su defecto, actuación, logros, proyectos contextualizados, significativos y auténticos, derivados de instrucciones diferenciadas.

El rendimiento académico se define aquí como el nivel de logro que puede alcanzar un estudiante en el ambiente escolar en general o en una asignatura en particular. El mismo puede medirse con evaluaciones pedagógicas, entendidas éstas como "el conjunto de procedimientos que se planean y aplican dentro del proceso educativo, con el fin de obtener la información necesaria para valorar el logro, por parte de los alumnos, de los propósitos establecidos para dicho proceso" (Vega García, 2010:9).

El rendimiento escolar se define como la relación entre la capacidad real del estudiante y su rendimiento en las asignaturas. Es la capacidad que los alumnos tienen para apropiarse de los conocimientos propios a cada asignatura, esto le permite un cúmulo de conocimientos mismos que le favorecen para la adquisición de

otros y así tener las competencias propias para desenvolverse ante cualquier situación que se le presente.

Se entiende por bajo rendimiento como una "limitación para la asimilación y aprovechamiento de los conocimientos adquiridos en el proceso de aprendizaje de los alumnos".

Según Navarrete L. (2007) considera que el fracaso escolar o bajo rendimiento escolar ha sido definido de muy diferentes maneras, que básicamente pueden resumirse en dos:

a) Retardo global o parcial superior a dos años en la adquisición de los aprendizajes escolares.

b) Discordancia entre los resultados académicos obtenidos y los esperables por el potencial de los alumnos, con noción de fracaso personal.

Rendimiento escolar alto. En este nivel los alumnos muestran cuantitativamente el logro mínimo de los objetivos programados en la asignatura. Numéricamente se considera de once a veinte puntos, lo que porcentualmente equivale al logro del 55% al 100% de los objetivos programados. Factores Responsables del Fracaso Escolar: Le Gall (2003), en su obra "Los Fracazos Escolares", ha planteado el problema de hallar una explicación a los factores responsables del fracaso, partiendo de la base que ofrece la caractérologie de Heymans- Le Senne. Según Le Gall, los factores responsables del fracaso son:

a) Dificultades Socio-económicas:

Le Gall hace una especial referencia a las carencias afectivas, al tipo de vivienda, a las carencias familiares, la falta de identificación con la figura paterna o materna, la carencia de la figura del padre, la presencia de una madre dura o hiperactiva,

angustiada o áspera, aparte de una escasa alimentación que lleve consigo las secuelas de una resistencia exigua para el esfuerzo que requiere el estudio.

b) Dificultades del ambiente familiar:

Le Gall (1987) abarca principalmente dos vertientes: La primera considera lo "absurdo de ciertas actitudes familiares" que oscila desde una autoridad severa hasta una liberación indiscriminada. La segunda vertiente señala como influye en el fracaso "el desconocimiento de la necesidad de educar a cada hijo según su propio carácter". Al hablar de las actitudes familiares hace referencia a la severidad, señalando que es beneficiosa siempre y cuando se rijan dentro de lo razonable y no se lleve a cabo de una manera sistemáticamente. Esto alude a la severidad física y a lo que denomina "severidad psicológica", o humillación que mata todo deseo de superación hacia el adolescente.

c) Dificultades en el comportamiento de los maestros:

El profesor desempeña un importante papel en el sistema educativo, influyendo en gran medida en el rendimiento que alcanzan los alumnos. Las relaciones que establece con el alumno participan tanto en su comportamiento como en su aprendizaje. Planes, programas, organización, métodos, insumos, sólo se materializan, fundamentalmente, con el accionar del docente o del equipo docente.

Después de los estudiantes, los profesores constituyen el elemento más importante y crucial de todo sistema educativo.

Finalmente, se señala que con el fin de lograr un clima positivo para la adquisición de nuevos aprendizajes, resulta importante lograr el máximo de comunicación entre profesor y alumno, resulta de gran importancia la generación de una buena relación profesor -alumnos, en gran parte fundada sobre la capacidad del profesor para reconocer e interpretar y de modo rápido y adecuado los distintos comportamientos

de sus alumnos, lo que permitiría la intervención específica y oportuna ante conductas disruptivas. El segundo elemento efectivo es el liderazgo académico; este se refiere, en general, a la capacidad del profesor para dirigirse en forma adecuada al interior del salón de clases. Algunos elementos centrales de este factor son: el uso de estrategias adecuadas, la organización de instancias evaluativas, el buen uso del tiempo, y la orientación hacia metas formativas.

2.2. Causas de un bajo rendimiento escolar

Conocer las razones que promueven el bajo rendimiento escolar de un niño es primordial para poder solucionar esta situación que lo afecta.

Los factores biológicos, como las horas necesarias de sueño según la edad, y nutricionales, tales como la ingesta de un buen desayuno en los niños que asisten a la escuela, son conocidos determinantes del rendimiento escolar. Sin embargo, existen otras causas menos tangibles -pero no por ello menos importantes- que tienen que ver con factores psicológicos que afectan a los niños en la escuela.

Autoestima en el rendimiento escolar: un círculo vicioso para el estudiante

Es importante saber que cuando se habla de bajo rendimiento académico, el escolar afectado generalmente presenta una baja autoestima y un bajo autoconcepto acerca de sí mismo, ya que no logra obtener el nivel académico esperado para su edad. Está comprobado que el autoconcepto académico entendido como “la parte de sí mismo que se relaciona más directamente con el rendimiento académico” -definido de esta forma por, Maltes y Álvarez (1990) en un artículo de la revista Estudios Pedagógicos, juega un papel principal en términos de rendimiento escolar del estudiante, de forma que si se ve afectado negativamente, esto se verá reflejado en un descenso del rendimiento.

Así también, algunos estudios han revelado que la baja autoestima del escolar influye negativamente en su rendimiento -tal como afirman Haeussler y Milicic (1995) en el mismo artículo de Jadue-, provocando de esta manera, un círculo vicioso de bajo rendimiento, en que el estudiante que recibe malas notas, disminuye su autoestima y, a su vez, esta baja autoestima mantiene o puede aumentar aún más el mal rendimiento escolar del que, por lo tanto, no resulta fácil salir sin apoyo.

Motivación escolar en niños con malas notas:

Una de las causas determinantes del rendimiento escolar dice relación con la motivación que los hijos presenten para aprender y para realizar los trabajos y tareas respectivos al colegio. Díaz Barriga y Hernández (1999) -en el artículo de Jadue anteriormente nombrado-, hacen referencia a la motivación intrínseca, como la "voluntad de aprender". En este sentido, está de más decir que si el niño no tiene interés por aprender no se esforzará en prestar atención, realizar tareas y estudiar; por lo tanto, obtendrá malas notas en relación a su real potencial.

Hábitos de estudio y el rendimiento escolar en niños:

Tener hábitos adecuados para estudiar mejora el rendimiento escolar, es posible afirmar que en ausencia de estos, el rendimiento académico descenderá. En otras palabras, los niños que no presentan claros hábitos de estudio -como son entre otras cosas: estudiar siempre a la misma hora, en el mismo lugar, y en lo posible sin distracciones- presentarán un mal rendimiento académico, o al menos un rendimiento inferior a sus capacidades.

Bullying y bajo rendimiento académico de sus hijos

Otra de las causas del bajo rendimiento que afecta a muchos niños, es la violencia escolar entre pares o bullying, y se debe aclarar que cuando se habla de violencia no se trata solo de violencia física, sino también de violencia verbal. Esta problemática

de la convivencia escolar, lamentablemente afecta muchos ámbitos del individuo, dentro de los cuales se cuenta con el rendimiento académico.

Según un estudio acerca de soluciones para la violencia escolar de la Fundación Paz Ciudadana (2005) de Chile, "los niños victimizados disfrutaban menos de ir al colegio, tienen menos amigos y encuentran menos utilidad en lo aprendido", afectando de esta forma su motivación y autoestima, los cuales son factores estrechamente ligados al rendimiento escolar, por lo que si sus hijos están siendo víctimas de Bullying, probablemente descenderán su rendimiento académico.

Teniendo en consideración que los determinantes psicológicos del rendimiento académico nombrados anteriormente no constituyen la globalidad de las causas de dicha problemática escolar, se pueden nombrar -sin pretensiones de abarcar la totalidad- otras posibles causas:

- Coeficiente intelectual.
- Adaptación escolar.
- Déficit de atención.
- Trastornos ansiosos.
- Problemas familiares.
- Algún tipo de discapacidad.

Si se presta un poco de atención, es posible apreciar que los determinantes psicológicos del rendimiento se pueden relacionar entre sí; como se observa en el siguiente ejemplo: si el niño sufre de bullying, probablemente su autoestima se verá afectada por esta situación y sin duda disminuirá su motivación escolar, lo que significa que tampoco se esmerará como antes en tener hábitos de estudio.

El bajo rendimiento escolar es uno de los problemas que más preocupan a padres y maestros. Las causas del bajo rendimiento escolar son diversas y para su tratamiento se requiere de un diagnóstico correcto y exhaustivo. Las principales causas son el trastorno de déficit de atención y los problemas del aprendizaje tales como dislexia y problemas asociados. Uno de los factores más importantes, y hasta

ahora poco consideradas, son las deficiencias nutricionales. Las vitaminas, minerales, ácidos grasos esenciales, aminoácidos, enzimas e incluso hormonas, interactúan entre sí para brindarnos un óptimo rendimiento físico y mental, por lo tanto la deficiencia, o el mal funcionamiento de alguno de éstos, juegan un papel importante en el bajo rendimiento escolar.

2.2.1 La baja autoestima

La autoestima es una actitud básica que determina el comportamiento y el rendimiento escolar del alumno. La vida escolar ejerce una influencia decisiva en la configuración del autoconcepto, que acompañará a la persona a lo largo de toda su vida.

El autoconcepto y la autoestima juegan un importante papel en la vida de las personas. Los éxitos y los fracasos, la satisfacción de uno mismo, el bienestar psíquico y el conjunto de relaciones sociales llevan su sello.

La autoestima incluye dos aspectos básicos: el sentimiento de autoeficiencia y el sentimiento de ser valioso; cuando el niño siente estos dos aspectos tan importantes, le permite realizar todas sus actividades de manera segura y confiada, caracterizándose como un ser valioso y seguro de lo que hace.

Este concepto de sí mismo también llamada "Autoconcepto" se va formando gradualmente a través del tiempo y de las experiencias vividas por el sujeto.

La importancia que tiene la autoestima en la educación es porque tiene que ver con el rendimiento escolar, con la motivación, con el desarrollo de la personalidad, con las relaciones sociales y con el contacto afectivo del niño consigo mismo. Cada vez que se establece una relación, se está transmitiendo aprobación o desaprobación y en

esa misma medida, se van devolviendo o entregando características personales que pasan a integrar la autoimagen de esa persona.

De este modo, la interacción con el profesor va teniendo repercusiones en el sentimiento de confianza de sí mismo que desarrolla el niño, es decir, se siente que lo hacen bien o mal.

Si el niño percibe que el profesor es cercano, atento y valorativo con los alumnos, va a permitir formas de establecer relaciones, interiorizará en forma casi automática este tipo de interacciones.

Se puede apreciar que existe una relación circular; si el niño tiene una autoestima alta se comportará en forma agradable, será cooperador, responsable, rendirá mejor y facilitará el trabajo escolar. Por lo tanto el profesor positivamente será reforzante, estimulante y entregará retroalimentación positiva; lo que hará que el niño se comporte mejor, y así sucesivamente generándose un círculo virtuoso.

Si su autoestima es baja se pondrá agresivo irritable, poco cooperador, poco responsable. Con esta situación es altamente probable que el profesor tienda a asumir una postura más crítica y rechazante frente al niño, quien a su vez, se pondrá más negativo y desafiante, creándose así un círculo vicioso.

Por otro lado, se ha encontrado una relación entre la autoestima de los profesores y la autoestima de los niños. Los profesores con una buena autoestima son más reforzadores, dan más seguridad a los niños, están más satisfechos con su rendimiento escolar, desarrollan un clima emocional más positivo y sus alumnos se aprecian más contentos en la sala de clases.

Los profesores con baja autoestima tienden a tener miedo de perder autoridad, por lo tanto usan una disciplina mucho más represiva y sus alumnos son menos creativos, no saben trabajar solos, son más tensos e irritables y dependen del control que el adulto ejerce sobre ellos.

2.2.2. Falta de atención

Los padres son los encargados de proporcionarle al niño amor, protección, educación, bienestar, salud, etc. En ese afán actual de buscar las mejores condiciones económicas posibles o por el simple hecho de prestar más atención en diversos factores externos, los padres suelen descuidar cada uno de los aspectos mencionados al principio. Esto también trasciende al ámbito educativo, ya que desde el momento que el niño comienza su formación básica, los padres pueden llegar a traspasar la responsabilidad de la formación académica exclusivamente a la institución educativa.

El problema dentro de las aulas comienza, cuando los padres pensando que el buen rendimiento académico de sus hijos dependerá única y exclusivamente de la escuela y los maestros; lo único en que se preocuparán será porque al inicio de clases sus hijos tengan todo el material que se les solicite, que cumplan con los trámites necesarios y de ahí en adelante es cuestión de la institución educativa que los niños puedan aprender de manera integral y alcancen su máximo desarrollo académico.

Pero es, en ese instante cuando comienzan a presentarse los problemas con el niño, ya que desde ese momento sus calificaciones no serán las mejores, el niño será apático dentro del salón de clases, no tendrá la motivación necesaria para aprender y en algunas ocasiones habrá reprobación de por medio. ¿Pero a que se debió esa situación en el niño?

También como maestro se tiene la oportunidad de reconocer las causas de un bajo aprovechamiento en algunos alumnos, que estén relacionadas con este mismo

proceso de falta de atención por parte de los padres de familia. Algunas recomendaciones que se deben de tener en cuenta son:

- A menudo no presta atención a los detalles, tiene errores por descuido y el trabajo escolar suele ser sucio y desordenado.
- Tiene dificultades para mantener la atención, incluso en los juegos.
- A menudo, parece no escuchar cuando se le habla directamente, parece tener la mente en otro lugar o como si no oyera.
- No finaliza tareas escolares, pasa de una actividad a otra sin terminar la anterior. No sigue instrucciones ni órdenes.
- Dificultad para organizar tareas y actividades.

2.2.3. Ambiente familiar

Por diferentes razones, los niños pueden demostrar bajo rendimiento académico en algún momento de su vida escolar. A veces la causa se halla en un ambiente familiar problemático, en un problema personal del menor (depresión, agresividad) o en un desempeño deficiente del profesor.

Aunque, por lo general, es posible modificar dicha situación y apoyar al estudiante para obtener mejores resultados, no sólo en calificaciones sino en conocimientos y hábitos adquiridos. Las únicas excepciones serían los llamados "problemas de aprendizaje" como la dislexia o el déficit de atención con hiperactividad. En estos casos es necesario aplicar medidas especiales que involucren a un psicólogo, a un maestro y a los padres del afectado.

2.3. La participación de la familia en el rendimiento escolar

El rendimiento escolar también depende del contexto en el que se desarrolle la familia y el estudiante; es importante la percepción que los niños tengan acerca de la valoración positiva o negativa de su familia hacia ellos, su percepción del apoyo que aquella les presta, la percepción que los padres tienen en relación a sus tareas escolares y otras actividades que a éstos les interese, sus expectativas futuras, su comunicación con los estudiantes y su preocupación por ellos. Oliva y Palacios (2003) mencionan la importancia del estudio de las semejanzas y diferencias entre el contexto familiar y el contexto escolar, y apuntan las consecuencias que las diferencias entre tales contextos pueden tener sobre el proceso educativo y sobre el desarrollo del niño y el adolescente.

También es relevante la manera en que percibe el estudiante su ambiente familiar, su dinámica, la importancia que sus padres le dan al estudio en casa, a las tareas en equipo, al tiempo que pasa en la escuela, al apoyo familiar, a su percepción acerca de las capacidades y habilidades de los hijos. El contexto familiar del estudiante determina los aspectos económicos, sociales y culturales que llegan a limitar o favorecer su desarrollo personal y educativo. La actitud que los padres transmiten a sus hijos hacia la educación, la cultura, los profesores y la escuela ejerce gran influencia en su proceso de aprendizaje (Oliva y Palacios, 2003:27)

2.4 Los padres que apoyan a sus hijos como estudiantes contribuyen en forma significativa a su éxito escolar.

En muchas ocasiones la mayoría de los maestros se hacen preguntas tales como: ¿Cuántos papás emplean un rato para hojear los libros de texto de sus hijos?, ¿Cuántos se percatan de sus problemas particulares en el diario quehacer escolar y se preguntan cómo pueden ayudar a resolverlos?

Los padres que atienden la escolaridad de sus hijos, están a disposición de trabajar con ellos y están en contacto con los maestros, crean el mejor eslabón para el triunfo académico de sus hijos, es necesario recordar esto para no olvidar su importancia.

En la actualidad, con los padres ocupados y los niños que no cuentan con la atención que requieren de sus padres se descuida el rendimiento escolar. Los hogares que carecen de una motivación positiva hacia el estudio y una adecuada organización en el proceso de orientación al niño, crean estudiantes desorganizados o sin el interés por el estudio.

Para satisfacer las necesidades educativas de los niños se requiere de atención por parte de los padres ocupados o descuidados, pero vale la pena el esfuerzo ya que un niño que cuente con la atención de sus padres y la motivación de esos ampliará sus posibilidades de tener un rendimiento e interés mayor en la escuela.

Dentro de la escuela primaria, el docente necesita trabajar junto con los padres para que el alumno tenga una formación con bases más sólidas que le permitan las actitudes y aptitudes que refuercen su interés en los estudios, ahí radica la importancia de que los padres enfoquen su atención al aprendizaje de sus hijos, y dejen de descargar en la escuela su propia responsabilidad, ya que esta nunca podrá reemplazar a los padres, ni pretender educar integralmente a los alumnos sin la cooperación de padres y maestros.

Las familias están convencidas de que desempeñan un papel fundamental en el desarrollo del autoconcepto, las habilidades sociales, el desarrollo moral, la psicomotricidad, la creatividad y determinadas habilidades cognitivas como la resolución de problemas. Pero que, los educadores también juegan un papel importante en estas adquisiciones.

Los educadores, por su parte, piensan que la escuela tendría una mayor responsabilidad en la transmisión de conocimientos más académicos, como cuando se trata de ciencias sociales y naturales, humanidades, lenguaje escrito y

matemáticas. La transmisión de estos contenidos precisa de una formación y conocimientos del que no disponen la mayoría de las familias, sobre todo a medida que avanza la escolaridad. Por otro lado, muchos son los expertos que defienden que la educación en valores y actitudes es fundamental, pues permite al niño a que se comporte de una manera integral en el proceso educativo. Esta tarea corresponde desde a la familia, ya que es ella quien se encarga de poner las bases de la educación en valores para que posteriormente la escuela contribuya a consolidar esa educación, pues la escuela por sí sola no lograría fomentar en los alumnos la educación en valores. La familia es, en este aspecto de la formación, un agente esencial e insustituible, estiman que los padres cedan cada vez mayores parcelas de responsabilidad a la escuela; pero, aun así la familia siempre se reserva todas aquellas cuestiones relativas a la afectividad, comportamiento, normas básicas de convivencia y transmisión de valores, de la familia depende en gran medida del éxito que los hijos tengan en la escuela.

El estudio realizado por Palacios y Oliva (2003) en el que también se hace alusión al reparto de compromisos, concluyen en términos generales, que las madres tienen una visión más especializada de sus funciones, por ejemplo, otorgan la exclusiva responsabilidad a los maestros respecto al logro de los objetivos escolares; mientras tanto en el seno familiar se otorgan otras relacionadas con la obediencia, el desarrollo personal y autonomía. Sin embargo ante estas dos perspectivas los maestros consideran que los objetivos escolares se logran cuando se comparten las funciones entre la institución escolar y la familia.

CAPÍTULO III
LA RELACIÓN FAMILIA Y RENDIMIENTO ESCOLAR

3.1. La Influencia de la familia en la formación educativa del niño

Antiguamente la familia se basaba en una relación de dominio, se convirtió cada vez más en un grupo normal de una institución que tenía en cuenta la vida moral de la comunidad, en fin el receptáculo más rico de los sentimientos afectivos que produce la sociedad.

La familia debe procurar conservar siempre la armonía y cordialidad, es necesario que se caracterice por estar unida y conocer qué papel desempeña cada uno de sus integrantes. Los padres deben procurar que el hogar sea un motivo de orgullo para sus hijos, brindarles el cariño y afecto necesarios, pues los hijos dependen afectivamente del padre y la madre, que son los elementos principales para el buen funcionamiento de la familia, ellos deben darle atención y cariño, además estar siempre pendientes de la educación de cada uno de ellos y así sus hijos se sentirán felices y con una gran familia.

Toda persona que desempeña el papel de padre puede definir su situación de acuerdo con sus objetivos, sus experiencias anteriores y la idea que se tiene de las necesidades del niño. Los padres deben estar conscientes que la educación de sus hijos implica responsabilidad por parte del padre-maestro; por lo que el hijo no puede ser cubierto por una sola persona, por lo tanto deben preocuparse por prepararse con los conocimientos necesarios para contribuir en el buen desarrollo de sus hijos.

Es necesario que los padres reconozcan que su papel, no se limita sólo en proporcionar a sus hijos techo, amor, alimento y vestido; no se puede continuar con la ideología remota, que el maestro es el único responsable de la formación educativa de sus hijos y de sus logros escolares. Un buen padre debe proporcionar una educación con responsabilidad de manera que quede incluida en la educación integral del niño proporcionándole un modelo y una formación relacionada con dotes afectivas, sociales, vocacionales, intelectuales y morales que el niño requiere para su vida adulta.

Otro aspecto que forma parte del papel que los padres deben desempeñar dentro de la familia y que influye en la formación educativa del niño es el afecto, debido a que éste es muy significativo para el aprendizaje del niño, “ al igual que las necesidades básicas, la necesidad emocional son comunes a todos los individuos, porque el niño debe sentir que sus padres se interesan por él y que es querido por sus familiares, ya que en la medida que se va dando cuenta de que es un miembro de la familia va adquiriendo amor propio por medio de sus padres y se siente útil y valioso dentro de su hogar, la escuela y así como también dentro de su grupo social.” Todo esto le ayuda a tener seguridad en lo que hace pues de lo contrario siempre será inseguro, lo cual repercute en su aprendizaje. El ser padre no es tarea fácil, sin embargo se puede lograr con un poco de paciencia, dedicación y esfuerzo con la única finalidad del buen desarrollo de los hijos. Todo padre que desea lo mejor para su hijo, tratará de que éste se desarrolle normalmente en todos los aspectos.

La familia como se ha mencionado anteriormente es la que mayor influencia ejerce sobre el niño en cuanto a su educación, es ahí donde el niño adquiere sus primeras experiencias. Para empezar a aprender, el niño necesita sentirse querido. Cuando siente el amor que le brindan sus padres aprende fácilmente porque se siente seguro y feliz con los demás. Querer a un niño no significa mal criarlo. Hacerle bien las cosas que no debe hacer y las que puede hacer proporciona un sentido de seguridad en él.

Los niños pueden sentir que son importantes en su familia por la manera en que sus padres les hablan, los miran y los tratan. La actitud que tenga una persona hacia el prójimo dependerá en gran medida del trato y cariño que recibió durante los primeros años de su vida. El niño necesita que sus padres le dediquen tiempo, cariño, amor y sobretodo comprensión, necesita que le den importancia a todos sus actos aunque éstos sean de carácter positivo y más aún cuando son negativos, porque sólo de esta manera se pueden corregir sus errores. El poco tiempo que el niño necesita que le brinden sus padres, es tan necesario e importante para su salud mental y para su

desarrollo intelectual, así como el alimento es tan necesario para su crecimiento físico.

El niño juega un papel interesante e importante dentro de la familia; es un nuevo proceso de esfuerzos y triunfos para los padres, cuando el niño tiene éxito en alguna tarea, o actividad por ejemplo: saber leer, cada éxito hace vibrar a los padres y cada conquista del niño aumenta en cierto modo su seguridad.

La relación diaria que establece un padre con su hijo, principalmente cuando observa o comparte los juegos, despierta en él los recuerdos de sus propios juegos cuando era pequeño, ver a un niño hacer desorden, le recuerda sus propios intentos cuando estaba aprendiendo. En la medida en que el niño pasa por las distintas etapas del crecimiento, los padres pueden ver nuevamente, su propio pasado. El proceso de la paternidad es ir introduciendo al niño en las experiencias de la propia infancia.

3.2. Responsabilidades educativas que se atribuyen familia y escuela

A lo largo de la historia han sucedido importantes cambios en la sociedad a nivel político, económico, cultural, ideológico, etc., sobre todo en los últimos 25 años. Es obvio, que estos cambios no han dejado a un lado a la familia y a la escuela. Familia y escuela han sufrido modificaciones y transformaciones, por ejemplo, la familia se ha nuclearizado y urbanizado, ha habido un gran incremento de familias monoparentales, un gran aumento de mujeres que se ha incorporado al mundo laboral y político. Es en la familia en donde se da la sociabilización del individuo, a esta le corresponde la transmisión y enseñanza de valores, mismos que posteriormente el niño pondrá en práctica en la escuela. En la misma línea, Sánchez (1999) exponen que la familia ha sido siempre el primer agente de socialización en la vida del niño.

Tradicionalmente esto había sido así hasta la edad escolar, a los 6 años, donde la escuela, como institución, era la encargada de proporcionar un contexto social más

amplio a la vez que transmitía las pautas culturales propias del entorno social del niño. Pero desde hace unos pocos años se han producido una serie de fenómenos que han modificado la acción socializadora: el núcleo familiar cada vez es más reducido, dándose un menor número de hermanos, abuelos, tíos en el seno familiar; conviven en espacios urbanos separados del núcleo familiar, ha aumentado considerablemente el número de familias monoparentales, las edades de inicio de la escolaridad no obligatoria cada vez se está adelantando más, por razones sociales y familiares, y progresivamente, se tiene cada vez mayor conciencia de lo que implica, desde el punto de vista educativo, la existencia de un hijo.

Parece que estos cambios que se han ido produciendo en la organización familiar, para algunos traerían consecuencias negativas sobre la socialización de los niños. Porque por ejemplo, un porcentaje cada vez mayor de las mujeres casadas trabaja fuera del hogar, lo que resta tiempo de presencia de los padres en el domicilio y obliga a las familias a hacer uso de diversos medios para el cuidado de sus hijos, como guarderías, cuidadores en la casa o parientes. El trabajo de la madre fuera del hogar afecta a los niños en edad escolar en la medida que es más frecuente que coman en la escuela, que se vean obligados a seguir actividades extraescolares, etc. Del mismo modo los lazos con los parientes que no forman parte del núcleo familiar han tendido a debilitarse, lo que conduce a que la socialización familiar de los niños sea casi responsabilidad exclusiva de los padres.

A lo largo de la historia se han sucedido importantes cambios en las relaciones entre familia y escuela. Así, las primeras escuelas mantenían una estrecha relación con la comunidad. A principios del siglo XX las cosas empezaron a cambiar, surgiendo un nuevo patrón de relaciones entre familia y escuela, que comenzaron a distanciarse entre sí. La labor pedagógica se fue especializando y haciendo cada vez más compleja y los maestros enseñaban materias y utilizaban métodos alejados de la experiencia de los padres, que poco tenían que decir acerca de lo que ocurría en el interior de la escuela. Empezó a considerarse que las responsabilidades de familia y escuela eran distintas, y se veía con buenos ojos que así fuera. Los padres debían

enseñar a sus hijos buenos modos y la responsabilidad de los maestros era la enseñanza de la lecto-escritura, cálculo, etc. Así padres y profesores empezaron a perseguir objetivos independientes e incluso estas relaciones empezaron con frecuencia a estar caracterizadas por el conflicto. Esta perspectiva ha sido sustituida en los últimos años por la idea de que escuela y familia tienen influencias superpuestas y responsabilidades compartidas, por lo que ambas instituciones deben cooperar en la educación de los niños. Padres y profesores tienen que redefinir sus relaciones sustituyendo el conflicto por la colaboración (Oliva y Palacios, 2003).

Todo ello hace pensar que las familias han evolucionado y por tanto tienen otras miras, necesidades, etc. y, al mismo tiempo, otro tipo de intereses y relaciones con la escuela. La vida de cada vez mayor número de niños se desenvuelve desde muy temprana edad en dos mundos, el familiar y el escolar, que inciden en el desarrollo de la personalidad, actuando simultáneamente en tiempo y a veces en espacio. Teniendo presente dichas premisas justificamos la necesidad de establecer un arraigo mayor en las relaciones familia-escuela.

Según todo lo expuesto anteriormente, es muy importante que familia y escuela se relacionen. Veci y Jorganes (1988:36), estiman que existen gran diversidad de motivos que lo justifican, uno de ellos es el siguiente:

“Los padres tienen esa sensibilidad innata, necesaria para vivir con niños, para escuchar la mayor insignificancia, para hablar con ese trato y cariño que nosotros, los maestros, perdemos a veces, en aras de una excesiva profesionalización. Por otra parte, el padre que participa puede cubrir mejor que los que no lo hacen su necesidad y su derecho a ser más conscientes de su papel de educador, de responsable último del despegue de su hijo. Los maestros seremos los expertos que les ayuden, pero ellos han de preocuparse de lo que yo, maestro, haga con su hijo”.

Se entiende que el niño es un ser global, y de la misma manera percibe y vive la realidad que le rodea. Es necesario que los dos ambientes básicos para él, casa y escuela guarden una estrecha coordinación; ya que manteniendo una buena relación con la familia, existe más confianza entre padres y profesores: se comunican inquietudes, dudas, deseos sobre el comportamiento y evolución del hijo, y así los docentes conocen mejor a cada niño y ayudarlo. Por ello desde hace algunos años, acercar las familias a la escuela es un tema de reflexión, y algunos modelos o teorías psicológicas o pedagógicas han destacado la importancia de la relación familia-escuela.

Para que la educación del niño se realice bien, esos contactos vienen a hacerse necesarios. Familia y escuela son dos mundos que, desde ángulos distintos, ven a su manera el niño e influyen sobre él; ambos deben completarse mutuamente, tienen cosas que decirse y, deben estar muy interesados en hacerlo.

La participación de los padres en la vida escolar parece tener repercusiones tales como una mayor autoestima de los niños, un mejor rendimiento escolar, mejores relaciones padres-hijos y actitudes más positivas de los padres hacia la escuela. Los efectos se repercuten incluso en los mismos maestros, ya que los padres consideran que los más competentes son aquellos que trabajan con la familia (Pineault, 2001).

CONCLUSIÓN

El niño desde que nace va adquiriendo enseñanzas de la misma familia, ésta sin darse cuenta educa al individuo desde que nace y es en la familia donde el individuo recibe su primera educación de vida, sin embargo cuando éste empieza a llegar a la escuela, toda la educación que recibió de la familia se ve reflejada ya sea de manera positiva o negativa en toda su escolaridad. Cuando una familia se encarga de educar con valores a los hijos desde su nacimiento no existirán problemas cuando éstos asistan a la escuela.

La familia es por excelencia la que forma a las niñas y niños, por ello es muy importante que los hábitos de estudio, actitudes y valores que los padres fomentan a diario con los hijos se enriquezcan, para ayudarles a entender y enfrentar un mundo tan cambiante en el que se vive actualmente.

Las madres y los padres de familia, mediante sus enseñanzas y ejemplos, son los primeros responsables de la formación de sus hijos y del Rendimiento Escolar, ya que influyen fuertemente en la visión que éstos tienen del mundo, sus propósitos a alcanzar, objetivos y metas a lograr en corto, mediano y largo plazo,

Se nace dentro de una familia y por lo tanto, en ella se aprende las primeras actitudes y habilidades para vivir. La educación que se recibe dentro de una familia está fincada en el amor y en el respeto entre los miembros que la conforman. Por ello es muy importante que la familia se involucre de manera responsable en el Rendimiento Escolar que tienen sus hijos en la escuela.

La responsabilidad, la confianza, el apoyo mutuo y la consideración son algunos de los valores deseables en la formación de los niños y se sientan las bases, para vivir conforme a esos valores y exista la corresponsabilidad entre los padres de familia, maestros y alumnos. Aunque existen diferentes tipos de padres en cuanto a su forma

de educar a sus hijos, es de suma importancia que éstos se involucren en cada una de las actividades que los hijos realizan a diario, tanto en el núcleo familiar como en la escuela misma.

Anteriormente la familia se limitaba a dejar en manos de las escuelas toda la responsabilidad de la educación de los menores, preocupándose muy poco de cómo era llevada a la práctica. Progresivamente las familias han cambiado de actuación y parecer, ya que no les es tan ajeno la escuela en la que van a escolarizar a sus hijos, así como la instrucción y educación que de ella van a recibir.

Se está consciente de que los primeros años de vida, junto a otras instancias socializadoras, la familia es la principal. El ambiente familiar y escolar son los que más influyen en el desarrollo del individuo y en su proceso educativo es fundamental la colaboración entre todos aquellos que intervienen en el desarrollo y formación del niño.

Entre la escuela y la familia debe existir una estrecha comunicación para lograr una visión globalizada y completa del alumno, eliminando en la medida de lo posible discrepancias y antagonismos a favor de la unificación de criterios de actuación y apoyo mutuo, ya que por derecho y por deber tienen fuertes competencias educativas y necesariamente han de estar coordinados, siendo responsabilidad de ambas instituciones para construir una intencionalidad educativa común.

BIBLIOGRAFÍA

BACHOFEN, Aproximación a una caracterización de la relación familia-escuela. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas. La Habana, 1994.

BAUMRIND, Diana. Familia – escuela: una forma de cooperación educativa. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1996.

DEL RÍO P. y Álvarez A. Sistemas de actividad y tiempo libre del niño en España. Ediciones AKAL, Madrid 1992.

DIAZ, Barriga, F. y Hernández R., G. Estrategias docentes para un aprendizaje significativo, Editorial McGraui Hill, México 1999.

FERMOSO, P. Las relaciones familiares como factor de educación en Pedagogía Familiar, Editorial, Narcea, Madrid, 1993.

GARDNER, Howard., Inteligencias múltiples-A teoría no práctica, Artes médicas, Porto Alegre, 1995.

HAEUSSLER y Milicic, Influencia del autoestima en el aprendizaje, Editorial Paidós, México, 1995.

IBARRA, L. Educación en la escuela, educación en la familia? Realidad o utopía? Universidad de Guayaquil, Ecuador, 2002.

LE GALL, D.; Martín, C., Las familias monoparentales. Evolución y tratamiento social, Editorial ESF, Paris, 1987.

LE GALL, D. y C. Martín, Trastornos familiares. Editorial Nathan, Paris, 2003

LLORENT V. Antología de la Psicología Pedagógica y de las Edades. Ed. Pueblo y Educación. C. Habana, 1996.

MALTES y Álvarez, revista: Estudios Pedagógicos, Editorial CEPE, España 1990.

MUSITU y García, El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. Intervención Psicosocial, Editorial Psykhe, Santiago 2008.

NAVARRETE, L., Jóvenes y Fracaso Escolar En España, Instituto de la Juventud, Madrid 2007.

OLIVA, A. Y Palacios, J. La familia y escuela: padres y profesores en Familia y Desarrollo humano, Editorial Alianza, Madrid, 2003.

PALACIOS, J. y Rodrigo, M. Familia y desarrollo humano. Editorial Alianza, Madrid, 2003.

PÉREZ Díaz, V.; Chulia, E.; Valiente, C. La familia española en el año 2000. Fundación argentaria, Madrid, 2000.

PINEAULT, C. El desarrollo de la competencia de los padres. En Gervilla Castillo, A. y Otros (Coords.). Familia y Educación. Educación Familiar. Grupo de Investigación "Educación Infantil y Formación de Educadores" Universidades de Andalucía, España (2001).

QUINTERO, Fernández Mari Paz (2006) el papel de la familia en la educación, Extraído el 20 de junio 2011 de: http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod_sevilla/archivos/revistaense/n21/nivel_infantil_titulo_el_papel_de_la_familia_en_la_educacion_autora_mari_paz_quintero_fernandez.pdf

Reglamento General de la Ley Orgánica de Educación, Venezuela 1999

SÁNCHEZ, García E. Familias rotas y la educación de los hijos. Editorial Narcea, España 1984.

SÁNCHEZ, A. Relación Familia-Escuela. En Pedagogía Familiar, Editorial Narcea, Madrid, 1999,

UTRILLA, M. ¿Son los padres culpables? Editorial Narcea, Barcelona, España, 1985.

VECI, P. y Jorganes, M. Los padres van a la escuela. Rev. Cuadernos de Pedagogía, n^o 159, Barcelona España 1988

VEGA, García A. La Familia y el Contexto escolar, Edita: Secretaria General Técnica, Subdirección General de Información y publicaciones, Barcelona España 2010

www.monografias.com/.../familia-escuela/familia-escuela.